

PRESIDENTA DE LA ACADEMIA CHILENA DE BELLAS ARTES

Silvia Westermann: “Quiero sacar a la academia de sus muros”

La gestora cultural asegura que hace falta propagar el quehacer de los académicos hacia regiones. En marzo cumplirá un año a cargo de la institución.

DANIELA SILVA ASTORGA

En 55 años solo la habían presidido hombres. Pero hace nueve meses Silvia Westermann rompió esa tradición, al ser elegida presidenta de la Academia Chilena de Bellas Artes, que agrupa a artes visuales, música y artes de la representación. La curadora y gestora cultural —custodia de la obra del escultor Sergio Castillo (1925-2010), su marido— es miembro de número de la institución desde 2016. Pero, incluso, un par de años antes había sido designada académica correspondiente y en 2003 había curado una muestra de los académicos en el Bellas Artes.

Llegó al sitial de una institución compuesta mayormente por hombres: si son 36 académicos de número, solo siete sillas las ocupan mujeres. “Y hasta ahora nunca había sido presidida por un representante de las artes visuales, siempre eran músicos”, cuenta Westermann. Entonces, ¿cómo tomó su elección? “Algo importante: como la mayoría de los académicos son hombres, fueron ellos quienes me dieron la mayoría. Eso me dio una inyección de energía, una sensación de saber que no tendría problemas por ser mujer. Debo reconocer que las mujeres debemos estar constantemente conquistando nuestro espacio, y siempre me ha tocado ser de las primeras. Es fuerte. Pero he tenido una acogida muy positiva de los académicos. Están muy abiertos a mis proyectos y nunca he recibido un rechazo o un ‘no, esto no funcionará’, solo me han entregado distintas propuestas para ejecutar mis ideas”.

—¿Cuál es el eje central de su programa para la Academia de Bellas Artes?

“Quiero sacarla de sus muros, hacia las regiones y también fuera de Chile. Estuvo muy centrada en Santiago, y aunque se organizaban acti-



Silvia Westermann en su departamento, que está ubicado a pasos de la academia.

vidades, no eran suficientes. Está bien juntarse a conversar e intercambiar ideas, pero siempre he sentido que la academia debe salir. Por eso, espero que al término de mi período —quedan dos años— tengamos bastantes más académicos correspondientes, ojalá por todo Chile. Pero no por rango honorífico: quiero que sean realmente activos. Su rol es clave para expandir nuestro trabajo. Acaba de incorporarse la escultora Alejandra Ruddoff como miembro correspondiente. Ella está en Berlín, es muy activa y tiene muchísimos contactos”.

Otro punto relevante para Westermann es que la academia sintonice con su entorno: “Desde que me eligieron dije que quiero que la academia esté en la contingencia —afirma—. Debemos opinar sobre lo que está pasando, desde diversos aspectos: lo cultural, lo político, lo internacional... No somos islas, el mundo está globalizado y todo nos afecta”.

Por eso, desde que comenzó el estallido social ha organizado tres conversaciones entre los académicos. Y

también, junto con la Unión Nacional de Artistas, un diálogo sobre la Constitución y la cultura en el GAM.

—¿De qué otra forma piensa expandir el trabajo de la academia?

“Quiero llevar nuestro quehacer a comunas como La Pintana, que cuentan con buenos espacios culturales, pero donde nosotros podemos aportar con charlas, conciertos y exposiciones. También tengo planes con la Universidad de Talca, pues debemos salir más a regiones. Y tenemos mucho más activa nuestra web”.

—¿Cuáles son las grandes dificultades que enfrenta en este rol?

“No me freno. Si algo no me resulta como yo quería, pero sí al 50%, me parece fantástico. Pero, por ejemplo, dependemos del Ministerio de Educación y es ridículo el dinero que recibimos. Quizás antes no se hacían muchas actividades por razones económicas, pero ahora tenemos una corporación, lo que nos permite gestionar fondos. Eso no nos frenará”.